

JOSE MARIA DE AREILZA

El libro de Sarasqueta

El ilustre articulista se muestra gratamente sorprendido por la calidad de analista que demuestra Antxón Sarasqueta, autor del libro «De Franco a Felipe», quien, lejos de limitarse a una simple crónica de la transición, realiza un atractivo trabajo de análisis político que merece todos los elogios.

L El «De Franco a Felipe» pensando, al empezar, que era una crónica más, de la transición. Confieso que las primeras páginas me parecieron anodinas y creí habérmelas con un relato periodístico, puntual y retrospectivo, de sucesos y acontecimientos grandemente comentados en los últimos años. En esto, el libro adquiere repentina gravedad e importancia y mi mala costumbre de emborronar los márgenes, subrayar los párrafos y doblar las páginas con lamentables orejas de papel, destrozó prácticamente el ejemplar que, amistosamente, me había enviado su autor.

Sarasqueta, además de periodista de raza; descubridor de noticias en ciernes; interrogador de personajes y hombre de independencia de juicio, excepcional, es un analista político de primer orden. Su rostro, de aparente inocencia, le confiere una ventaja inicial sobre el incauto interlocutor. Sarasqueta tiene la zorrería vasca de su progenie. Don Miguel de Unamuno en un famoso cotejo entre Zumalacárregui y San Ignacio de Loyola proclamó la sustancial identidad de sus talentos, pues mientras el uno engañaba con sus astucias a los generales cristianos; el otro instruía, en sus ejercicios espirituales a las almas, para derrotar, con estratagemas, al diablo.

El libro de Sarasqueta va sorprendiendo al que lo lee, con datos, reflexiones, noticias, confidencias y sobre todo, análisis del proceso político, desde 1975 hasta nuestros días. El análisis político es un ejercicio mental duro y difícil. Requiere, ante todo, objetividad. Sin equilibrio interior, todo análisis de



rasqueta no adoctrina a nadie, ni se propone otorgar consejos a los protagonistas que ocupan hoy el escenario de nuestra vida pública. Se limita a recoger datos y ofrecerlos ordenadamente al lector. Si, como escribió Salvador de Madariaga, el gran problema de España es el de adaptar a las corrientes de la modernidad las características de la psicología nacional, he aquí un manojito de informaciones que demuestran hasta qué punto es difícil de conseguir esa adecuación, a pesar de los esfuerzos beneméritos realizados por unos y otros.

PODIAMOS llamar escéptico al autor al cerrar el volumen? Sí. A condición de hallar en el fondo de ese escepticismo un contenido positivo que incita a la actuación y no a la resignación pasiva o pasota. Tampoco sería justo acusar al autor de pesimista a secas, sino en todo caso, de un pesimismo esperanzado. «Después del cambio político —escribe el autor— el protagonismo pasa por el cambio social. Esto se traduce en una menor prepotencia del poder político y un mayor protagonismo de los agentes sociales.» Y todo ello pasa por el principio de la libertad